



Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

S/1995/307
17 de abril de 1995
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

CARTA DE FECHA 13 DE ABRIL DE 1995 DIRIGIDA AL SECRETARIO
GENERAL POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE LA REPÚBLICA
ISLÁMICA DEL IRÁN ANTE LAS NACIONES UNIDAS

Siguiendo instrucciones de mi Gobierno tengo el honor de transmitirle el texto de la declaración del Excelentísimo Señor Akbar Hashemi Rafsanjani, Presidente de la República Islámica del Irán, relativa a la reciente campaña del Gobierno de los Estados Unidos contra la República Islámica del Irán.

Agradecería que la presente carta y su anexo fuesen distribuidos como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Kamal KHARRAZI
Embajador
Representante Permanente

ANEXO

Declaración del Presidente de la República Islámica del Irán
relativa a la reciente campaña desesperada del Gobierno de
los Estados Unidos contra la República Islámica del Irán

En el nombre de Dios, compasivo y misericordioso

Las recientes iniciativas diplomáticas irracionales y desesperadas del Gobierno de los Estados Unidos contra la República Islámica del Irán son el resultado de un error fundamental cometido por el Gobierno de los Estados Unidos cuando la Revolución Islámica consiguió la victoria en 1979, error que se ha perpetuado desde entonces. Lo cierto es que el Gobierno de los Estados Unidos no supo comprender el carácter y las dimensiones de la Revolución Islámica en el Irán, y por ello al adoptar posiciones inapropiadas sentó las bases de un enfrentamiento entre los Estados Unidos y una gran Revolución Divina e incluso todo el mundo musulmán; una revolución que logró una gran victoria gracias a la unidad inestimable del pueblo iraní y al apoyo masivo de millones de musulmanes y personas oprimidas de todo el mundo, a pesar de que en aquel entonces dominaba el Irán un régimen dictatorial que recibía una ayuda enorme de los imperialistas y los sionistas. Esas valiosas ventajas permitieron superar con éxito numerosos obstáculos y conspiraciones durante el período revolucionario. Durante los ocho años siguientes, la sagrada defensa mantenida sin ninguna ayuda ante la vasta agresión militar del régimen iraquí, que contaba con el apoyo de países occidentales y orientales y de países ricos productores de petróleo y se beneficiaba de la información tendenciosa de las agencias de noticias occidentales, resultó ser un nuevo éxito. Por último, la República Islámica del Irán demostró la veracidad de su posición en las Naciones Unidas, que no habían tratado con justicia a la Revolución Islámica, y hoy prosigue sus planes de reconstrucción y desarrollo con gran éxito.

En 1979 existía la esperanza de que el Gobierno supuestamente "democrático" de los Estados Unidos demostraría haber comprendido la Revolución Islámica, por lo menos absteniéndose de crear nuevos obstáculos y expresando su pesar por las acciones realizadas anteriormente. Sin embargo, lamentablemente han continuado sin cesar las injerencias y las provocaciones irresponsables de los Estados Unidos, que recuerdan la arrogante actitud colonialista de tiempos pasados. En vez de intentar rectificar errores anteriores, las autoridades americanas emprendieron una serie de acciones irracionales, como la confiscación y el bloqueo de los bienes iraníes en los Estados Unidos, la ruptura de relaciones, la agresión fallida contra territorio iraní en Tabas, la orquestación de golpes militares, la contratación de terroristas y saboteadores locales, la incitación al régimen iraquí para que invadiera el Irán y el inicio de una oleada masiva de propaganda tendenciosa contra la Revolución Islámica en el Irán a fin de engañar a la opinión pública. En su temeridad, llegaron incluso a hablar de desecar las raíces de la gran nación iraní con su civilización secular.

Al parecer, los reiterados fracasos en la aplicación de esas políticas han enfurecido al Gobierno de los Estados Unidos en vez de inducirle a revisarlas. Por ello, sigue demostrando falta de madurez al lanzar contra el Irán acusaciones infundadas, ampliando de ese modo el alcance de su campaña ilegal y fallida. Las acusaciones de producir y almacenar armas químicas y de intentar fabricar armas nucleares y acumular armas convencionales se inventan al parecer

con el objetivo de asustar a los vecinos del Irán, justificar una presencia militar extranjera e ilegítima en el Golfo Pérsico e imponer la compra costosa e innecesaria de armas a los países de la región.

Es tan evidente que las acusaciones actualmente propaladas por los Estados Unidos carecen de fundamento que difícilmente pueden convencer incluso a quienes las lanzan. Se acusa al Irán de producir armas químicas cuando este país durante los ocho años en que tuvo que defenderse de la utilización en gran escala de armas químicas por el Iraq y de otras muchas violaciones de los principios humanitarios, como los ataques brutales contra zonas residenciales y contra la aviación civil, siempre observó dichos principios y se abstuvo de tomar represalias. La acusación de que el Iraq intenta fabricar armas nucleares es igualmente infundada. Como han verificado repetidas veces los observadores del Organismo Internacional de Energía Atómica, el Irán ha cumplido todos sus compromisos internacionales en materia de no proliferación de armas nucleares. Además, cuando la Revolución Islámica ha sido objeto de numerosos ataques terroristas perpetrados por delincuentes que desarrollan libremente sus actividades en los Estados Unidos, se acusa al Irán de apoyar el terrorismo. Cuando la República Islámica del Irán representa una revolución iniciada y continuada por la voluntad del pueblo y, a diferencia de otras revoluciones contemporáneas, estableció inmediatamente después de su victoria una administración basada en referendos y elecciones populares, es acusada de ser una dictadura y violar los derechos humanos. Huelga decir que esas acusaciones son difundidas sobre todo por un Gobierno que ha sido el principal sostenedor y patrocinador del terrorismo estatal de Israel, de sus políticas agresivas y su producción de armas nucleares, biológicas y químicas y ha apoyado también a gobiernos despóticos en cuya vida política no ha habido ni un solo día de parlamentarismo, consultas populares o elecciones.

No está claro qué concepto tienen las autoridades americanas de la sabiduría de los pueblos de todo el mundo cuando intentan presentar su campaña agresiva de venta de armas a otros países como un servicio a la paz, la democracia y los derechos humanos, o cuando pretenden proteger sus intereses ilegítimos y coloniales en la región presentando a la República Islámica del Irán, que desde su creación ha seguido una política de buenas relaciones y tolerancia con los vecinos, como una amenaza o un obstáculo.

Quizás no nos alejemos mucho de la verdad al creer que, como consecuencia de la campaña americana de propaganda tendenciosa que ha engañado lamentablemente a una parte considerable de la opinión pública americana en lo que respecta a esta región y al Irán, las autoridades americanas se han metido por propia iniciativa en un atolladero, y para salir del mismo siguen tomando decisiones erróneas que tan sólo dificultan aún más su tarea. O quizás lo que está en juego es una política partidista mediante la cual el partido rival ha tendido una trampa peligrosa al actual Gobierno como medio para conseguir la victoria a partir del Congreso, que es su nuevo baluarte. Cualquiera que sea la razón de las actuales provocaciones, los políticos americanos necesitan reconsiderar sus equivocaciones, fechorías y errores históricos.

Sin duda, el anuncio de una prohibición del comercio de los Estados Unidos con un gran país como el Irán, con sus vastos recursos naturales, considerable potencial y extensa red de relaciones exteriores, no puede considerarse de gran trascendencia para la economía del país.

Tal vez pueda haberles inducido a error la continuación de algunas relaciones comerciales, pero basta reflexionar un poco para ver que esa cooperación no era resultado del apremio sino que podía tener otras causas. Un aspecto interesante de la cuestión es la revelación de la doble política americana que se reserva la prerrogativa de mantener relaciones comerciales con el Irán mientras prohíbe a los demás que lo hagan. Intenta presionar torpemente a sus competidores para que interrumpgan el comercio con el Irán y, en contra de todos los principios y normas, pretende que renuncien a sus legítimos intereses y beneficios. Parece que las autoridades americanas no están dispuestas a aceptar la idea de mantener el mercado exclusivo de armamentos y otros proyectos lucrativos en países ricos productores de petróleo de la región y perder al mismo tiempo el mercado iraní. De hecho, esta doble política es la que mina la confianza en los Estados Unidos a largo plazo.

Las autoridades americanas cometen otro grave error si pretenden presionar al Irán para conseguir sus objetivos de imponer una paz injusta al pueblo palestino. Las razones del fracaso de ese plan deberían buscarse en las disposiciones injustas del acuerdo, que no aborda en absoluto las causas profundas del problema. Por ejemplo, no ofrece ninguna solución para paliar la situación de millones de refugiados palestinos; no tiene en cuenta sus fuertes sentimientos nacionales, islámicos y humanos, suprimidos de manera salvaje durante medio siglo; se hace caso omiso de su sueño irrenunciable de regresar a su patria y ejercer sus derechos inalienables; y tampoco se da ninguna respuesta a decenios de Jihad y de lucha, al sufrimiento por la pérdida de miles de vidas ni a otras cuestiones esenciales de este tipo.

Si la simple expresión de oposición al proceso por parte de la República Islámica del Irán resulta tan efectiva que incluso sin adoptar ninguna medida práctica puede paralizar el proceso, que cuenta con el pleno apoyo de pequeñas y grandes Potencias, ¿no sería conveniente revisar la manera de tratar a esta fuente de influencia y de fuerza?

Quienes han preparado las recientes provocaciones americanas deberían darse cuenta de que ni su aventurerismo ni sus políticas irracionales de los últimos 16 años con respecto al Irán van a dar fruto alguno para los Estados Unidos. En tales circunstancias, en vista de los actuales problemas económicos de los Estados Unidos y de la situación del mercado internacional, las mayores pérdidas serán para los intereses económicos de ese país. Plenamente consciente del poder del Islam y del Irán, en mi calidad de Presidente de la República Islámica del Irán, deseo subrayar el hecho de que hoy en día el Irán, disponiendo plenamente de su potencial, sus recursos humanos, su población abnegada, políticamente consciente y activa, su sistema estable y su situación geoestratégica, no es lugar para nuevas aventuras americanas. El Irán puede poner fin fácilmente a las actuales relaciones económicas cuando lo estime conveniente y continuar al mismo tiempo su programa de reconstrucción a pleno ritmo. Las provocaciones ilegales e irracionales del Gobierno de los Estados Unidos tan sólo pueden causar inestabilidad en la región y perturbar unas relaciones políticas y económicas internacionales sanas.